

ELMER, P., *Witchcraft, Witch-hunting, and Politics in Early Modern England*, Oxford: Oxford University Press, 2016. ISBN: 978-0-19-871772-0.

Agustín Méndez

Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

A lo largo de los últimos quince años pocos autores han dedicado mayor cantidad de publicaciones a analizar la brujería en Inglaterra durante la modernidad temprana que Peter Elmer<sup>1</sup>. Su vasta trayectoria académica se inició hace más de tres décadas; en 1981 se doctoró en la Universidad de Swansea bajo la dirección de Stuart Clark, con una tesis sobre la relación entre la medicina y la revolución puritana. Luego se desempeñó como profesor en distintas universidades del Reino Unido, y actualmente es investigador principal en la Universidad de Exeter. Durante este periodo, sus investigaciones se han enmarcado dentro de la historia cultural e intelectual británica entre los siglos XVI y XVIII, concentrándose en áreas tan diversas como la medicina, la magia, la brujería.

*Witchcraft, Witch-hunting, and Politics in Early Modern England* propone analizar cómo la influencia del contexto político determinó el posicionamiento de la elite cultural y de los gobernantes frente a la brujería entre el inicio del reinado de Isabel Tudor y la entronización de la Casa Hannover. El libro está dividido en siete capítulos, de los cuales el primero tiene un carácter introductorio donde se plantean las líneas generales de la investigación. La organización interna respeta una coherencia cronológica construida en torno a los principales procesos políticos del periodo. De esta manera, los capítulos dos y tres analizan la cuestión de la brujería entre el reinado de Isabel y la decapitación de Carlos I; el cuarto está dedicado al Interregno; y los últimos tres se consagran al periodo comprendido entre la Restauración de la monarquía y los primeros años del siglo XVIII.

En el segundo capítulo, Elmer plantea que la década de 1580 no sólo fue fundamental por haberse producido el quiebre del consenso existente entre los protestantes ingleses, sino que esa división entre puritanos y conformistas produjo una grieta confesional en la postura frente al castigo de la brujería. Mientras el ala puritana de la Iglesia de Inglaterra promovía las persecuciones, aquellos que prestaban su conformidad con el acuerdo religioso isabelino adoptaron una posición más escéptica. Para sostener su idea, el autor realizó un excepcional análisis del contexto político de Kent al momento en que el *gentlemen* local Reginald Scot escribió su *The Discoverie of Witchcraft* (1584). Su oposición a las cacerías habría estado relacionado con el clima de antagonismo hacia los puritanos en aquella localidad, de manera que el carácter socialmente disruptivo de los procesos judiciales contra brujas fue asociado con la igualmente peligrosa disidencia religiosa. Sin embargo, el autor aclara que puritanismo

.....  
 1 ELMER, P., «“Saints or Sorcerers”: Quakerism, Demonology and the Decline of Witchcraft in Seventeenth-Century England», en BARRY, J., HESTER, M., y ROBERTS, G., (eds.), *Witchcraft in Early Modern Europe: Studies in Culture and Belief*, Cambridge: Cambridge University Press, 1996, pp. 145-179. ELMER, P., «Towards a Politics of Witchcraft in Early Modern England», en CLARK, S. (ed.), *Languages of Witchcraft: Narrative, Ideology and Meaning in Early Modern Culture*, Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2001, pp. 101-118. ELMER, P., «Medicine, Witchcraft and the Politics of Healing in Late-Seventeenth-Century England», en GRELL, O. P. y CUNNINGHAM, A. (eds.), *Medicine and Religion in Enlightenment Europe*, Aldershot and Burlington, VT: Ashgate, 2007, pp. 223-241. ELMER, P., «Science» and «Medicine», en LEVACK, B., *The Oxford Handbook of Witchcraft in Early Modern Europe and Colonial America*, Oxford, Oxford University Press, 2013, pp. 548-574.

y celo persecutorio no estaban necesariamente vinculados: en aquellos condados donde los no-conformistas controlaban las estructuras de gobierno local no hubo un aumento de las acusaciones sino exactamente lo opuesto. Así, la política podía ser tan o más determinante que la confesión religiosa para sentar posición en el debate sobre la brujería. Esta idea fue profundizada por Elmer en el capítulo siguiente, dedicado al reinado de Carlos I. El historiador señala que mientras la unidad política y la armonía religiosa no sufrieron grandes cuestionamientos hubo una caída generalizada en la cantidad de juicios. Una sociedad gobernada por un monarca divinamente legitimado y controlada por magistrados elegidos por aquel no consideraba que las brujas fueran una amenaza. Sin embargo, esa postura se transformó con el estallido de la Guerra Civil en 1642, la otrora moderación anglicana dio paso a un recrudecimiento de las persecuciones a hechiceras. Las tensiones y el alto grado de politización de la población también fueron identificadas por el autor como las causas principales de los juicios en los condados de East Anglia, bastiones del puritanismo, lideradas por Matthew Hopkins entre 1645-7, momento en el que el triunfo a nivel nacional del Parlamento sobre los realistas no estaba asegurado y los gobernantes locales pretendían eliminar cualquier influencia del demonio en sus territorios para garantizar un desenlace favorable en la lucha contra Carlos.

En el capítulo cuatro se plantea que con el florecimiento de las sectas religiosas durante el Interregno se alcanzó el punto máximo de politización del concepto y del crimen de brujería, lo que implicó un re-direccionamiento de la atención punitiva desde las brujas hacia los sectarios. Elmer identifica esta transformación a partir de los tratados escépticos del anglicano Robert Filmer (1653) y del puritano Thomas Ady (1655) que rechazaban los procesos contra enemigos imaginarios cuando el verdadero peligro eran los extremistas religiosos (los cuáqueros, por ejemplo) acérrimos rivales de ambas confesiones.

El periodo de la Restauración de los Estuardo se trata en los apartados cinco y seis. En el primero el autor observa una vuelta al patrón según el cual aquellos marginalizados o excluidos del ahora reconstituido cuerpo político eran los impulsores de las acusaciones, aunque apoyados por una parte del establishment anglicano (los latitudinarios) quienes mediante la teoría demonológica buscaban incluir a quienes habían quedado en la periferia política y religiosa del periodo. La demonología de Joseph Glanvill (1681) es citada como un manifiesto de la causa latitudinaria. El capítulo siguiente evidencia, sin embargo, que este apoyo en el plano teórico contrastó con la dimensión práctica al producirse una pronunciada reducción de los juicios. Allí, Elmer desentraña una doble estrategia retórica de los realistas. En primer lugar, una inflación de la idea bíblica de que la rebelión era como el pecado de brujería, lo que devaluó la amenaza que implicaban las brujas y aumentó la de los disidentes políticos y religiosos (los Whigs y sus aliados) cuyas actividades sediciosas contra la monarquía acaparaban cada vez más la atención de la ley. Por otra parte, una progresiva medicalización de las afecciones físicas que produjo una preferencia por explicaciones naturales de las mismas en detrimento de tratamientos más amplios que incluyeran el diagnóstico de brujería o posesión diabólica.

Finalmente, en la séptima y última sección, la deposición de Jacobo II es considerada como la crisis que desató el declive definitivo de la brujería en Inglaterra. Elmer se apoya en los argumentos de Ian Bostridge<sup>2</sup>, haciendo hincapié no en el triunfo del mecanicismo o una incipiente razón iluminista para explicar la retracción de la demonología hacia los márgenes

.....  
 2 BOSTRIDGE, I., *Witchcraft and its Transformations, c. 1650- c. 1750*, Oxford: Clarendon Press, 1997.

de las creencias respetables, sino en la construcción de un estado pluralista capaz de canalizar e institucionalizar las rivalidades y los faccionalismos políticos, lo que acabó por reducir a su mínima expresión la utilidad de los conceptos “demonio” y “bruja” tal como habían existido hasta el momento.

En conclusión, *Witchcraft, Witch-hunting, and Politics in Early Modern England* es una investigación ineludible para quienes estén interesados en la caza de brujas en Inglaterra, siendo la capacidad argumentativa y claridad conceptual de su autor, además de la enorme cantidad y variedad de documentos empleados y archivos visitados, sus principales virtudes. Sin embargo, es necesario aclarar que probablemente no constituya la mejor opción para los recién iniciados en la materia, sino una obra para quienes posean cierto acervo de conocimientos tanto sobre el tema como de las características generales de la modernidad temprana en la isla.